

Con el título “Por Bolívar y la gloria – La asombrosa vida de Manuela Sáenz” y la versión del inglés al español de Luisa Borovsky, la Editorial Norma publicó recientemente el último libro de Pamela S. Murray, doctora en historia de la Universidad de Tulane en Nueva Orleans y desde 1990 vinculada al departamento de historia de la Universidad de Alabama en Birmingham, Estados Unidos.

La mencionada autora se ha especializado en estudios latinoamericanos con énfasis en Colombia. Su reciente interés se centra en la vida política y social de nuestro país en el siglo XIX, a partir del cual desarrolla una aguda visión de la situación y los avances de la mujer en aquellos años. Sus trabajos se caracterizan por el rigor en el empleo de las fuentes, su tratamiento esmerado y desapasionado de los temas y una narración ágil que cautiva al lector. Los resultados de su importante labor investigativa han aparecido en revistas como “Hispanic American Historical Review”, “Latin American Research Review” y “Journal of Latin American Studies”. Los interesados podrán leer un ensayo suyo en español sobre la participación femenina en la vida política colombiana del siglo XIX, con base en cartas escritas por mujeres y dirigidas al general Tomás Cipriano de Mosquera (<http://redalyc.uaemex.mx/pdf/811/81111524006.pdf>), ensayo publicado por la revista “Historia Crítica”, de la Universidad de los Andes, en su número 37 de 2009.

Con anterioridad, la profesora Murray escribió una importante historia de la Facultad de Minas, de Medellín, intitulada “Dreams of Development – Colombia’s National School of Mines and its Engineers, 1887-1970”, cuya edición estuvo a cargo de The University of Alabama Press. En ella se destaca una ilustrativa visión del devenir de la institución, un enfoque que pone de presente las relaciones de la misma con aspectos sociales y culturales de la región y el país, y una aproximación al papel de la ingeniería y la técnica en el desarrollo colombiano. De particular atractivo es el bello capítulo sobre la participación de las mujeres en los estudios de ingeniería. Como el libro tiene una concepción que difiere en varios aspectos del clásico “Ética, trabajo y productividad en Antioquia”, de Alberto Mayor Mora, sería muy deseable promover su traducción al español y su publicación entre nosotros. En Google Libros puede encontrarse una muestra de aquella nueva historia con los dos primeros capítulos del libro.

Algunos objetan las biografías tradicionales por exaltar el personaje sin la debida consideración a las fuerzas de diverso orden que condicionan su actuación, pero debe señalarse la existencia de una corriente de autores que desarrolla la historia de una vida como un hilo conductor para estudiar a fondo un período o determinados contextos de una época. Dentro de esta tendencia se inscribe el libro de Murray sobre Manuela Sáenz, pues presenta la biografiada en el ambiente social y cultural de algunos países latinoamericanos en la primera mitad del siglo XIX, y contribuye al creciente interés por las historias de género y por el papel de las mujeres en la Independencia. Del texto emerge entonces una figura que bien podríamos considerar como una de las primeras mujeres modernas de la América Hispana.

Es lamentable lo poco que en general sabemos de la llamada “Libertadora del Libertador”. Que fue la amante preferida de Simón Bolívar, que salvó la vida de este en

aquella noche septembrina de 1828 y que detestaba a Santander; además, ignoramos sus actividades durante los 26 años que vivió después de la muerte de Bolívar. Con un número impresionante de fuentes primarias y secundarias reunidas por la erudita autora, el libro que comentamos está llamado a reivindicar a Manuela Sáenz como una mujer que nunca aceptó su exclusión de la esfera pública y del ámbito de la política, que luchó por ejercer una influencia en significativos acontecimientos de su tiempo y que con su ejemplo abrió horizontes de independencia y emancipación a las mujeres latinoamericanas.

Nacida en Quito en 1797, Manuela era literalmente una mujer “de armas tomar” tal como lo señala otro biógrafo, Victor von Hagen, cuando dice que se había ganado un lugar en un mundo de hombres, había aprendido a capear el temporal de la guerra y la revolución, y había conseguido ejercer una influencia política. Su amor y lealtad hacia el Libertador, así como sus propias inclinaciones, la llevaron a compartir y defender en forma intrépida su ideario y campañas con relación a la independencia de España, el tipo de gobierno para los nuevos países y el fallido sueño de una federación andina de naciones. Tal fue la cercanía y confianza entre ambos, que Bolívar encargó a la “amable loca” del manejo de su archivo personal.

Perseguida sin piedad por quienes tanto en Colombia como en Ecuador se oponían a los bolivarianos, con enorme tristeza Manuela debió exiliarse en el pequeño pero comercial puerto peruano de Paita. Allí ocupó una predominante posición social, siempre generosa con los necesitados, y continuó su influencia como confidente, informante y consejera esta vez de Juan José Flores, fiel general de los ejércitos de Bolívar, y más tarde como amiga y colaboradora del también exiliado Gabriel García Moreno, ambos personajes varias veces presidentes de Ecuador. Después de superar algunos años de miseria y desamparo, murió de difteria en 1856; como consecuencia de la epidemia que entonces azotaba la población fue enterrada en una fosa común.

Mutatis mutandis, podríamos decir que Manuela Sáenz permite alguna comparación con Madame de Staël puesto que ambas mujeres influyeron sobre importantes acontecimientos de su tiempo, sus casas fueron centro de agitación política, debieron enfrentar sociedades que las condenaban a la vida doméstica y privada, y conocieron los caminos del exilio.

Periódico El Mundo  
Medellín, Colombia, 1 de octubre de 2010